

A propósito de...

"En su auténtica pobreza, el belén nos ayuda a redescubrir la verdadera riqueza de la Navidad, y a purificarnos de tantos aspectos que contaminan el paisaje navideño. Sencillo y familiar, el belén recuerda una Navidad diferente de aquella consumista y comercial: es otra cosa; nos recuerda lo bueno que es que apreciemos momentos de silencio y oración en nuestros días, a menudo abrumados por el frenesí. El silencio favorece la contemplación del Niño Jesús, nos ayuda a intimar con Dios, con la frágil sencillez de un pequeño recién nacido, con la mansedumbre de su estar recostado, con el tierno cariño de los pañales que lo envuelven".

(Papa Francisco, 3 de diciembre de 2022)

Las personas que formamos el Servicio de Atención Espiritual y religiosa del Complejo Asistencia Benito Menni de Ciempozuelos y la Residencia de Discapacidad Intelectual de Arroyomolinos, os deseamos una Feliz Navidad, vivida en Hospitalidad.



SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

25 DE DICIEMBRE 2022

NATIVIDAD DEL SEÑOR

Año XIV. nº: 800



Palabra de Dios:

Isaías 52,7-10.

Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios.

Salmo 97.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Hebreos 1,1-6.

Dios nos ha hablado por su Hijo.

Juan 1,1-18.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Según el relato de Lucas, es el mensaje del Ángel a los pastores el que nos ofrece las claves para leer desde la fe el misterio que se encierra en un niño nacido en extrañas circunstancias en las afueras de Belén.

Es de noche. Una claridad desconocida ilumina las tinieblas que cubren Belén. La luz no descende sobre el lugar donde se encuentra el niño, sino que envuelve a los pastores que escuchan el mensaje. El niño queda oculto en la oscuridad, en un lugar desconocido. Es necesario hacer un esfuerzo para descubrirlo.

Estas son las primeras palabras que hemos de escuchar: *«No tengáis miedo. Os traigo la Buena Noticia: la alegría grande para todo el pueblo»*. Es algo muy grande lo que ha sucedido. Todos tenemos motivo para alegrarnos. Ese niño no es de María y José. Nos ha nacido a todos. No es solo de unos privilegiados. Es para toda la gente.

Los cristianos no hemos de acaparar estas fiestas. Jesús es de quienes lo siguen con fe y de quienes lo han olvidado, de quienes confían en Dios y de los que dudan de todo. Nadie está solo frente a sus miedos. Nadie está solo en su soledad. Hay Alguien que piensa en nosotros.

Así lo proclama el mensajero: *«Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor»*. No es el hijo del emperador Augusto, dominador del mundo, celebrado como salvador y portador de la paz gracias al poder de sus legiones. El nacimiento de un poderoso no es buena noticia en un mundo donde los débiles son víctima de toda clase de abusos.

Este niño nace en un pueblo sometido al Imperio. No tiene ciudadanía romana. Nadie espera en Roma su nacimiento. Pero es el Salvador que necesitamos. No estará al servicio de ningún César. No trabajará para ningún imperio. Solo buscará el reino de Dios y su justicia. Vivirá para hacer la vida más humana. En él encontrará este mundo injusto la salvación de Dios.

¿Dónde está este niño? ¿Cómo lo podemos reconocer? Así dice el mensajero: *«Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»*. El niño ha nacido como un excluido. Sus padres no le han podido encontrar un lugar acogedor. Su madre lo ha dado a luz sin ayuda de nadie. Ella misma se ha valido, como ha podido, para envolverlo en pañales y acostarlo en un pesebre.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

José Antonio Pagola



"Contempladle... y veréis qué lecciones os da este admirable Niño:

- **Su mirada traspasa el corazón.**
- **Su silencio habla al espíritu."**

(San Benito Menni, c. 12)

BENDICIÓN DE NAVIDAD

Padre: Hoy celebramos la Navidad,
el día en que tu Hijo, por amor a nosotros,
se hizo Hombre y nació de una mujer: la Virgen María.
Ese Niño nos reúne en esta noche, (en este día)
llenos de alegría, de esperanza, de amor y de paz,
porque El nos hace sentir más que nunca, familia.
Por eso te pedimos, que nos bendigas
y bendigas el pan que tu Amor nos ofrece.
Y te pedimos por aquellos que no tienen pan,
que no tienen casa, que no tienen trabajo,
que no tienen familia,
por aquellos que no tienen paz,
porque les faltas Tú.
Por mediación de María, tu Madre
y nuestra Madre,
te rogamos que el corazón de cada uno
sea un humilde Pesebre,
donde Jesús pueda nacer,
y así, superando todo aquello que nos divide,
seamos capaces de construir
una tierra de hermanos.



AMEN